LA FAMILIA, EL TRABAJO Y LA FIESTA

Testimonio de la Asociación -« Communauté Famille Chrétienne »- durante la Jornada mundial de las familias

1. Es un gran honor para nosotros como pareja, poder testimoniar ante esta Augusta Asamblea sobre una experiencia de vida afín al tema principal de este VII Encuentro Mundial de las Familias.

2. Formamos parte de una asociación de laicos congoleses creada en octubre de 1984, cuyo objetivo es el de formar una comunidad de vida y oración. Somos reconocidos por el Estado como una asociación sin interés lucrativo; representamos un grupo privado de fieles al interno de la Iglesia del Congo.

3. Dicha compañía, llamada Communauté Famille Chrétienne (CFC), tiene como principal objetivo la santificación de las parejas y de las familias. Para nosotros laicos, la santificación es un compromiso cristiano y un testimonio de vida ya sea en el medio familiar, parroquial, laboral e incluso durante el tiempo libre.

4. Buscamos de esta forma la armonía y la felicidad conyugal. En una sociedad donde el matrimonio es visto como un lugar de sufrimiento, nosotros podemos decir que éste puede y debe ser visto como un sitio a través del cual se construye la felicidad. Compartimos esta experiencia con nuestros hijos.

5. Somos actualmente 10 mil parejas extendidas por el Congo, el resto de Africa e incluso en Europa; tenemos bajo nuestra tutela a casi 50 mil niños de todas las edades, desde la escuela primaria hasta la universidad.

6. Contamos con una estructura llamada Comisión de Organización de los Hijos de la Familia Cristiana, encargada de distribuir a nuestros hijos de acuerdo con sus edades, dividiéndolos en menores, intermedios, Jóvenes de la Familia Cristiana (JFC) (Commission d'Encadrement des Enfants de la Famille Chrétienne) y Jóvenes-Grandes. Gracias a esta distinción, nuestros hijos pueden ser seguidos y protegidos de la tentación que embarga a tantos de nuestros jóvenes: alistarse en las nuevas iglesias y demás corrientes evangélicas. Nuestra estructura organiza numerosas actividades a favor de nuestros hijos durante todo el año, ya sea mediante conferencias, campamentos de verano, mediaciones en las relaciones con los padres, acompañamientos escolares, académicos y espirituales. Lo hombres y sobre todo las mujeres que aceptan ser formados para convertirse en organizadores de estos jóvenes, juegan un papel muy importante en el equilibrio interno de nuestras familias.

7. Para los fines de nuestro testimonio, nos limitaremos a una actividad específica: el día festivo que nos reúne, una vez al año, con nuestros hijos.

8. La situación económica es difícil en nuestro país, El Congo. Los padres tienen dificultad para llegar a fin de mes. Se sacrifica la vida familiar debido a las exigencias

de sobrevivencia económica. Frente a esto, hemos decidido instituir un día de fiesta llamado "Jornada de la Familia Cristiana", con el fin de recordar a las familias la importancia de reservar un tiempo para ellas. Esta jornada tiene lugar el primer domingo del mes de agosto, durante las vacaciones escolares y académicas, en un lugar establecido con antelación.

9. Esta jornada reúne en promedio a cinco mil personas, entre padres e hijos. La celebración comprende numerosos aspectos importantes: Cada padre y madre, por muy ocupados que estén, se organizan para estar presentes durante todo el día con sus hijos; no se acepta ningún otro compromiso durante ese día; cada familia prepara una comida sencilla que será consumida en unión con otras familias afines; toda la organización de la jornada, desde el recibimiento hasta la oración de clausura, es confiada a los propios hijos, organizados por edades. Cada padre se compromete a respetar estas reglas.

10. Por lo que respecta al desarrollo de la jornada, ésta comienza con una misa al aire libre, acompañada de una coral de jóvenes. Esto para expresar a Dios el reconocimiento de las familias que saben que los hijos son un regalo del amor celestial y que ellas no son otra cosa que regentes de estas vidas en plena eclosión. En la mayor parte de los casos, el celebrante centra su homilía en torno a la importancia de la armonía al interno de la familia.

11. Apenas terminada la misa, comienza el programa propiamente dicho. Se trata generalmente de una serie de juegos de competición entre los jóvenes (saltos con sacos, carreras de fondo y otros concursos). Sin embargo, la atracción principal del encuentro son las actividades deportivas que ven antagonistas a padres e hijos. Citamos como ejemplo un partido de fútbol disputado entre un equipo de jóvenes y otro de padres; actividades deportivas femeninas que opongan madres a hijas; todo en un ambiente de gran convivialidad.

12. La característica de esta jornada son los intercambios que permiten el contacto de los jóvenes con cualquiera de sus padres. Ya sea a través de chistes, intercambios, discusiones o simplemente compartiendo refrigerios.

13. Se debe tener en cuenta que, generalmente, la sociedad africana se encuentra estructurada en "grupos de acuerdo con la edad". los adultos viven entre ellos según la edad. Mejor dicho, los hombre viven con los hombres y las mujeres con otras mujeres. Los hijos no forman parte de la sociedad de los adultos. El padre (hombre) es respetado e incluso temido. Las relaciones de convivencia entre las distintas generaciones no son una cosa común en Africa.

14. Por eso, gracias a esta jornada, vamos permitiendo progresivamente a los jóvenes y adultos de poder hablar libremente, sin dobles intenciones, así como jugar, reír, festejar.

15. Hacia la una de la tarde, las familias comparten la comida. Como ya se ha explicado más arriba, ésta es traída por todos y degustada en compañía. Ya que todo se desarrolla al aire libre, un ambiente de pic-nic aumenta el sentido de fiesta.

16. Después de la comida, una orquesta continúa la animación. Padres e hijos se reúnen entonces en la pista de baile para festejar la alegría de formar parte de familias unidas.

17. De acuerdo con los testimonios recogidos entre las familias, esta jornada es particularmente esperada por los hijos que se vanaglorian así de tener a sus padres con ellos y sólo para ellos durante todo un día.

18. Nos encontramos entonces con una fiesta de la familia, un paréntesis frente a la dura realidad de la vida familiar en un país donde las exigencias de la lucha por la sobrevivencia no dejan margen a la atención recíproca entre los miembros de una familia.

19. Es cierto que el trabajo es el medio para satisfacer las necesidades de la familia. Pero también es verdad que en una familia la fiesta debe ocupar un lugar ya sea como medio para reforzar los lazos, que como fuente de intercambio para conocerse mejor. La Jornada de la Familia Cristiana es el medio de confluencia que hemos encontrado entre la familia, el trabajo y la fiesta.

Léon y Marie-Valentine BOTOLO